

El conflicto inminente

Desde el mismo comienzo de la Gran Controversia en el Cielo, Satanás ha tenido el propósito de destruir la Ley de Dios. Tanto si se descarta totalmente la Ley, como si se rechaza solamente uno de sus preceptos, el resultado será idéntico. El que peca “en un solo punto” manifiesta menosprecio por toda la Ley; su influencia y su ejemplo están del lado de la transgresión; “se hace culpable de todos” (Santiago 2:10).

Satanás ha tratado de pervertir las doctrinas de la Biblia, y así se han incorporado errores en la fe de miles de personas. El último gran conflicto entre la verdad y el error se librará en torno a la Ley de Dios, entre la Biblia y la religión de las fábulas y las tradiciones. Las Sagradas Escrituras están al alcance de todos, pero pocos las aceptan como la guía de la vida. Muchos en la iglesia niegan los pilares fundamentales de la fe cristiana. La Creación, la caída del ser humano, la Expiación y la Ley de Dios son rechazadas, sea en forma total o parcial. Millares consideran como una evidencia de debilidad el tener una total confianza en la Biblia.

Es tan fácil hacer un ídolo de falsas teorías como fabricar uno de madera o de piedra. Al hacer una errónea representación de Dios, Satanás induce a los seres humanos a formar un concepto falso de él. Se entroniza un ídolo filosófico en lugar del Dios viviente tal como él se revela en su Palabra, en Cristo y en las obras de la creación. El Dios de muchos filósofos, poetas, políticos, periodistas –de muchas universidades, y aun de algunas instituciones teológicas– no es mucho mejor que Baal, el dios sol de los fenicios en los días de Elías.

Ningún error golpea más fuertemente contra la autoridad del Cielo, ninguno es más pernicioso en sus resultados, que la doctrina de que la Ley de Dios ya no está en vigencia. Supongamos que algunos predicadores prominentes enseñaran públicamente que los estatutos que gobiernan su país no son obligatorios, y que estos restringen las libertades del pueblo y no deben ser obedecidos. ¿Por cuánto tiempo serían estas personas toleradas en el púlpito?

Sería más consecuente que las naciones abolieran sus leyes, y no que el Gobernante del universo anulara su Ley. El experimento de invalidar la Ley de Dios fue probado en Francia cuando el ateísmo llegó a ser el poder dominante. Se demostró que quitar las restricciones que Dios ha impuesto equivale a aceptar la norma del príncipe del mal.

La destrucción de la Ley de Dios

Los que enseñan al pueblo a considerar livianamente los Mandamientos de Dios siembran desobediencia para cosechar desobediencia. Quítense completamente las restricciones impuestas por la Ley divina, y las leyes humanas serán pronto desobedecidas. Los resultados de destruir los preceptos de Dios serán peores de lo que se anticipa. La propiedad ya no estaría segura. Las personas tomarían las posesiones de sus vecinos por la violencia, y el más fuerte llegaría a ser el más rico. La vida misma no sería respetada. El voto matrimonial dejaría de ser el baluarte de protección de la familia. El que tuviera el poder de hacerlo se apoderaría de la esposa de su vecino por la fuerza. El quinto Mandamiento sería descartado junto con el cuarto. Los hijos no verían ningún motivo para no quitar la vida de sus padres si al hacerlo pudieran obtener el deseo de su corazón corrupto. El mundo civilizado se convertiría en una horda de ladrones y asesinos, y la paz y la felicidad desaparecerían de la Tierra.

Esta doctrina ya ha abierto las compuertas de la iniquidad en el mundo. La ilegalidad y la corrupción lo invaden todo como una ola abrumadora. Aun en los hogares que profesan ser cristianos hay hipocresía, enajenamiento, traición de los cometidos sagrados y corrupción moral. El principio religioso, el fundamento de la vida social, parece algo vacilante que está listo para caer. Viles criminales a veces reciben atenciones como si hubieran obtenido una distinción envidiable. Se da gran publicidad a sus hechos. La prensa publica detalles repugnantes de su proceder, iniciando de esta manera a otros en el fraude, el robo y el homicidio. La obsesión del vicio, la terrible intemperancia y la iniquidad de toda clase debe despertarnos. ¿Qué puede hacerse para detener la marea de maldad?

La intemperancia ha ofuscado a muchos

Los tribunales de justicia están corrompidos. Los gobernantes son movidos por el deseo de ganancia y el amor por los placeres sensuales. La intemperancia ha nublado las percepciones de muchos, de manera que Satanás los domina casi por completo. Los jueces son pervertidos, sobornados, engañados. La ebriedad, la rebelión y la deshonestidad en todas sus formas se hallan presentes entre los que administran las leyes. Ahora que Satanás no puede mantener al mundo dominado por medio del ocultamiento de las Escrituras recurre a otros medios para realizar el mismo objetivo. Destruir la fe en la Biblia es tan eficaz como destruir la Biblia misma.

Así como ocurrió en épocas pasadas, él ha obrado por medio de las iglesias para hacer progresar sus designios. Al combatir verdades impopulares de las Escrituras, ellas adoptan interpretaciones que siembran y esparcen las semillas de la incredulidad. Aferrándose al error papal de la inmortalidad natural y que el ser humano continúa consciente después de haber muerto, rechazan la única defensa contra los engaños del espiritismo. La doctrina del tormento eterno ha inducido a muchos a rechazar la Biblia. Cuando se presentan las exigencias del cuarto Mandamiento, se descubre que se ordena la observancia del séptimo día de la semana; y como única manera de librarse ellos mismos de un deber que no están

dispuestos a realizar, los predicadores populares descartan la Ley de Dios junto con el sábado. A medida que se extienda la reforma del sábado, este rechazo de la Ley divina para evitar el cuarto Mandamiento llegará a ser casi universal. Los dirigentes religiosos abren la puerta a la incredulidad, al espiritismo, a la desobediencia de la Ley de Dios: una terrible responsabilidad por la iniquidad que existe en el mundo cristiano.

Sin embargo, esta misma clase de personas pretende que la obligación de la observancia del domingo mejoraría la condición moral de la sociedad. Uno de los engaños de Satanás es combinar con la falsedad una cantidad suficiente de verdad como para darle credibilidad. Los dirigentes del movimiento del domingo pueden propiciar reformas que la gente necesita defender, principios que estén de acuerdo con la Biblia; aun así, junto con eso colocan un requisito contrario a la Ley de Dios. Por esto los seguidores de Cristo no pueden unirse a ellos. Nada puede justificar el descartar los mandamientos de Dios para colocar en su lugar ordenanzas de seres humanos.

Por medio de los dos grandes errores, la inmortalidad del alma y la santidad del domingo, Satanás colocará al pueblo bajo sus engaños. En tanto que el primer error coloca el fundamento del espiritismo, el último crea un lazo de simpatía con Roma. Los protestantes de los Estados Unidos serán los primeros en extender las manos a través del abismo para tomar la mano del espiritismo; las extenderán sobre el abismo para estrechar la mano del poder romano; y bajo la influencia de esta triple unión, este país [los Estados Unidos] seguirá en los pasos de Roma para pisotear los derechos de conciencia.

El espiritismo imita al cristianismo de nuestros días, y tiene gran poder para engañar. Satanás mismo se ha “convertido”. Aparecerá como ángel de luz. Por medio del espiritismo, se obrarán milagros, los enfermos sanarán y se realizarán innegables maravillas.

Los papistas que se jactan de los milagros como una señal de la iglesia verdadera serán rápidamente engañados por este poder obrador de señales; y los protestantes, habiendo eliminado el escudo de la verdad, también serán atrapados. Los papistas, los protestantes y los mundanos verán en esta unión un gran movimiento para la conversión del mundo.

Por medio del espiritismo, Satanás aparece como un benefactor de la humanidad que sana enfermedades y presenta un nuevo sistema de fe religiosa, pero al mismo tiempo conduce a las multitudes a la ruina. La intemperancia destrona la razón; siguen en su estela la complacencia de los sentidos, la lucha y el derramamiento de sangre. La guerra excita las peores pasiones del alma y envía a la eternidad a sus víctimas sumergidas en el vicio y la sangre. El gran enemigo tiene el plan de incitar a las naciones a la guerra, porque de esta manera puede distraer a la gente de la preparación necesaria para estar en pie en el Día de Dios.

Satanás ha estudiado los secretos de la naturaleza, y él emplea todo su poder para dominar los elementos hasta donde Dios se lo permite. Es Dios quien protege a sus criaturas del destructor. Pero el mundo cristiano ha manifestado desprecio por su

Ley, y el Señor hará lo que declaró que haría: retirar su cuidado protector de los que se rebelan contra su Ley y obligan a otros a hacer lo mismo. Satanás tiene el dominio de todos aquellos a quienes Dios no protege en forma especial. Él favorecerá y prosperará a algunos, con el fin de hacer adelantar sus propios designios; y traerá aflicciones sobre otros, para inducir a las personas a creer que es Dios el que los aflige.

Aunque aparece como un gran médico que puede sanar todas las enfermedades, Satanás traerá enfermedades y desastres hasta que ciudades populosas sean reducidas a la ruina. Mediante accidentes en mar y tierra, grandes guerras, tornados y tormentas de granizo, tempestades, inundaciones, ciclones, maremotos, terremotos y mil otras formas, Satanás está ejerciendo su poder. Destruye la cosecha que madura, y siguen el hambre y la aflicción. Propaga por el aire un veneno mortífero y miles perecen.

Y entonces el gran engañador persuadirá a las personas a culpar de todos estos males a aquellos cuya obediencia a los mandamientos de Dios es una perpetua reprobación para los transgresores. Se declarará que las personas ofenden a Dios por la violación de la observancia del domingo, que este pecado trajo calamidades y que estas no cesarán hasta que la observancia del domingo sea impuesta estrictamente. “Los que destruyen la reverencia del domingo están impidiendo la restauración del favor divino y la prosperidad”. De este modo se repetirá la acusación hecha en la antigüedad contra el siervo de Dios: “Cuando Acab vio a Elías, le dijo: ‘¿Eres tú, el que está trastornando a Israel?’ ” (1 Reyes 18:17).

El poder obrador de milagros ejercerá su influencia contra los que obedecen a Dios antes que a los seres humanos. Los “espíritus” declararán que Dios los ha enviado a convencer de su error a los que rechazan la observancia del domingo. Lamentarán la excesiva maldad en el mundo, y apoyarán el testimonio de los maestros religiosos en el sentido de que el estado de degradación moral es causado por la violación del domingo.

Bajo el gobierno papal, los que sufrían por el evangelio eran denunciados como obradores de maldad que estaban unidos con el maligno. Así ocurrirá ahora. Satanás hará que los que honran la Ley de Dios sean acusados como personas que acarrearán los juicios sobre la Tierra. Mediante el temor trata de dominar la conciencia e inducir a las autoridades religiosas y seculares a imponer leyes humanas en desafío a la Ley de Dios.

Los que honran el sábado bíblico serán denunciados como enemigos de la ley y del orden, que están quebrantando las restricciones morales de la sociedad, causando anarquía y corrupción, y provocando el derramamiento de los juicios de Dios sobre la Tierra. Serán acusados de desobediencia al gobierno. Predicadores que niegan la obligación de cumplir la Ley de Dios presentarán desde el púlpito el deber de obedecer a las autoridades civiles. Los que guardan los mandamientos serán condenados en los tribunales y en las cortes de justicia. Se dará una falsa interpretación a sus palabras; se atribuirán las peores intenciones a sus motivos.

Los dignatarios de la Iglesia y del Estado se unirán para persuadir o para obligar a todos a honrar el domingo. Aun en la libre nación de los Estados Unidos

los gobernantes y legisladores cederán a la demanda popular para dictar una ley que imponga la observancia del domingo. La libertad de conciencia, que ha costado un sacrificio tan grande, no será ya respetada. En el conflicto inminente veremos ejemplificadas las palabras del profeta: “Entonces el dragón se enfureció contra la mujer, y se fue a hacer guerra contra el resto de sus descendientes, los cuales obedecen los mandamientos de Dios y se mantienen fieles al testimonio de Jesús” (Apocalipsis 12:17).